

En este número: **Marfil: en el corazón del tráfico**
Por qué todavía no me compré un DVD

MARFIL: EN EL CORAZÓN DEL TRÁFICO

Mientras acaba de ser decidido un nuevo embargo sobre el comercio del “oro blanco”, el veterinario francés Jean-François Lagrot describe, en exclusiva para “Sciences et Avenir”, los entretelones del tráfico de marfil en África central.

En la pasada primavera, el veterinario Jean-François Lagrot ha conducido, para la Organización no Gubernamental Traffic, una encuesta sobre el mercado interno del marfil en África central, región que alimenta los circuitos mundiales. Su informe, que próximamente será dado a conocer al público, ha sido elemento probatorio básico en las negociaciones internacionales sobre el comercio del marfil que tuvieron lugar en junio, en La Haya. Conclusión: una moratoria de nueve años. Pero ¿ha sido esta una buena respuesta?

“Tengo que actuar rápidamente y llegar lo más pronto posible al fondo del taller”.

Esta primavera, después de mi llegada a Douala, capital del Camerún, la suspicacia es la regla. Mi presencia en proximidad de un taller de marfileros clandestinos siembra el pánico. Es suficiente que mi mirada cruce la de un cuidador para que sea dada la alerta hacia el laberinto donde se refugian los artesanos de uno de los últimos laboratorios de tallado de marfil de la ciudad. He sido sospechoso desde el comienzo. Tengo que actuar con rapidez, tengo que llegar a grandes pasos al taller antes de que los escultores hayan re-empacado sus obras.

En toda África central los marfileros se han ocultado al fondo de pequeños patios dispersados en los bajos fondos de las megalópolis. Después de la prohibición del comercio del marfil en 1989 es allí que se han replegado para escapar a las persecuciones de los agentes del ministerio de “Agua y Bosques” (Minfob), a veces motivados, pero a menudo corrompidos, que aprovechan la oportunidad para chantajear a cambio de una tranquilidad provisional. Además,



Esta hembra, de unos treinta años de edad, ha sido abatida por cazadores furtivos en el Parque Nacional de Lobéké, en Camerún, después de 60 horas de persecución. Privado de sus defensas, el cuerpo se pudrirá en el sitio, siendo el peso de la carne excesivo para ser transportado. Otros dos animales, heridos antes de la huida, probablemente han agonizado más lejos en la selva. Después de dos horas de trabajo de corte, la hembra abatida ha suministrado dos pequeñas “puntas” de 4 kg, una ganancia de 43 € para los cazadores

desde algún tiempo, están sometidos a fuertes presiones por parte de los ecologistas.

En Douala, donde el comercio del marfil ha estado floreciendo por mucho tiempo, los marfileros han mantenido sus posiciones en el corazón de la ciudad, como para escarnecer las medidas internacionales que actualmente quieren regular, tal vez suprimir, el comercio interno. Porque la convención sobre el comercio de especie de fauna y flora silvestres en peligro de extinción (Cites) ha, por el momento, prohibido solo el comercio internacional, y la legislación de algunos países permite los negocios adentro de sus fronteras. El gobierno del Camerún permitía el tallado y venta del marfil bajo la condición que se conociera su origen, que responde al criterio que el marfilero estuviera registrado, que tuviera una licencia y que mantuviera un registro del flujo de materia prima dentro del taller. Condiciones jamás cumplidas, lo que vuelve ilegal esta actividad. ¿Cuál marfilero trabaja todavía marfil legal? ¿Quién posee una licencia?

En cuanto a la legislación de los otros países de la región, es todavía más confusa. Es urgente clarificar los textos para obligar a las autoridades locales a una estricta aplicación.

“¡Cuarenta días para evaluar el comercio en cinco naciones!”

Descifrar la legislación vigente: este es uno de los objetivos de esta misión-relámpago en el corazón de los grandes países productores de marfil. Pero no es el único. Yo dispongo de cuarenta días para evaluar los datos del comercio de marfil en las grandes ciudades de cinco naciones: Gabón, Camerún, República Centroafricana, Congo y República Democrática del Congo. Menos de mes y medio para recorrer los mercados, remontar las cadenas, conocer los precios vigentes, las proveniencias, los clientes, y apreciar la tendencia general dibujando un mapa de los principales flujos.

Encomendada por la ONG Traffic, creada conjuntamente por el WWF y la Union Internacional para la Conservación de la Naturaleza, domiciliada en el Reino Unido, la investigación no es para nada sencilla. Se trata de evaluar la evolución después de un estudio similar realizado en 1999. Porque los datos acumulados dejan suponer que existe una estricta relación entre los mercados domésticos que yo puedo averiguar y los mercados internacionales clandestinos difíciles de infiltrar, como aquel entre África y Asia, por hablar solo del más importante. La ONG espera poder evaluar las tendencias internacionales a través de mi investigación sobre los mercados internos, para hacer después presiones sobre los países donde estos están todavía prósperos para que les pongan fin.

Mi estudio se realiza solo algunas semanas antes del congreso de la Cites, que tendrá lugar en junio; deberá suministrar datos recientes para obligar a los países citados como grandes proveedores de marfil a tomar medidas coercitivas en sus territorios. Los “malos”, como la R.D.C., Camerún, Nigeria y Sudán tienen que poner en obra lo más pronto posible las normativas de la Cites, después de haber marcado el paso por más de 18 años.

Yo visito entonces los mercados de las capitales, donde las ventas son las más importantes, enumero los establecimientos y mostradores donde se proponen objetos de marfil y de qué tipo, evalúo sus pesos, obtengo su precio. Establezco entonces relaciones con los vendedores porque por ellos tengo más noticias sobre sus proveedores y sus clientes, sobre los escultores y sus costumbres.

ALIVIO RELATIVO PARA LOS ELEFANTES

En junio, en la última reunión de la Cites, las 29 naciones del área de distribución de los elefantes africanos han aceptado la suspensión “parcial” del comercio del marfil durante nueve años. El acuerdo permite a Botswana, Namibia, África del Sur y Zimbabwe de vender una parte de sus existencias, o sea más de 60 toneladas. Y esto, con gran decepción de Kenya y Mali, los cuales reclamaban una moratoria de veinte años. *“Zimbabwe jamás habría tenido que ser autorizado a vender”*, grita el biólogo americano Samuel Wasser, *“porque las cuotas de caza son regularmente violadas por esta nación”*. Peor, el acuerdo no impedirá a Tanzania o Zambia, siempre dentro de los acuerdos de las ONG’s, de pedir de salirse de sus “stocks” desde el año que viene. En fin, nueve años de prohibición parecían pocos a los especialistas en conservación, que proponían doce años como mínimo, el tiempo de una nueva generación de elefantes.

Un conductor de moto-taxi me ha llevado a este taller de Douala, en el barrio de Akwa. Se trataba de un feudo de los marfileros, pero muchos habían ya desaparecido, sobretodo porque una psicosis se había apoderado de la ciudad, y hasta del resto del país. Desde hace algún año un rumor decía que “un europeo” perseguiría sin descansar a todos los vendedores y escultores de marfil. Este supuesto europeo es en realidad un israeliano, que yo conozco desde hace algún tiempo. Ofir Drori dirige a “Laga”, una ONG que trabaja con el ministerio de Aguas y Bosques (Minfop) a todo lo que concierne los tráficoes en relación con la fauna silvestre de Camerún. A parte de las acciones a respuesta inmediata sobre el terreno, Ofir Drori sigue los procesos a los traficantes, cuida a que las penas sean aplicadas y que ninguna liberación

“condicionada” se realice. Su red le ha permitido infiltrar el medio del marfil y de inspirar miedo.

“En el taller, un fuerte olor a consultorio odontológico, causado por la fresa a pleno régimen.....”

Sin quererlo, Ofir Drori no me facilita la tarea. Todos me confunden con él, y yo encuentro dificultad en hacerme pasar por un turista. En el patio, logro calmar los espíritus y aprendo que antes de las incursiones de Ofir había allá tres talleres repletos de objetos de marfil. Ahora había quedado uno solo, en el cual reina un olor a consultorio dental debido a una fresa lanzada a pleno régimen. Un guineano recubierto de copos de nieve, en realidad pequeños trocitos de marfil, trabaja con destreza una delicada “punta” de marfil. Unos chinos están negociando una estatuilla de un buen kg, tallada en un trozo que debía pesar en origen 6 ó 7 kg. El “boss” del taller pide 200 €, pero mi llegada interrumpe el negocio y los chinos se van. En mi segunda visita, dos días después, me entero que el Minfof había hecho una incursión tres meses antes decomisando marfil trabajado por más de 7.500 €. El marfilero había ya recibido de un senegalés un adelanto que no pudo todavía devolver. Una catástrofe. Ahora trabaja la madera y talla el marfil solo ocasionalmente, por encargo, para diplomáticos asiáticos que pueden viajar sin revisión de los equipajes. En el momento de mi



El mercado de Bikeko, en Kinshasa ha conservado toda su reputación. A pesar de la prohibición del comercio interno, aquí se consiguen las mayores cantidades de marfil en libre venta, de la región.

tercera visita, yo todavía no había comprado nada, y la suspicacia aumentó cuando forcé la negociación para conocer los verdaderos precios. Por lo menos logré saber que el marfil bruto empleado viene desde Gabón, por carretera, porque los elefantes ya escasean en el sur-este de Camerún. El precio por kg se acerca a los 36 € por las pequeñas “puntas” y sube a los 72 € por las grandes, que pesan más de 5 kg la unidad, y se han vuelto muy raras. Pero una soberbia estatuilla de un rinoceronte, de una veintena de cms. causa mi pérdida....El “boss”, curioso de saber si yo estaba verdaderamente dispuesto a comprar, soltó un ridículo precio de 30.000 francos CFA, por una pieza que valía el doble, historia que me obligó a descubrir mis verdaderas

intenciones. Todos me estaban mirando: acepté “bajo la condición de que mi señora estuviera de acuerdo”.

Me quedaban pocas horas en Camerún. Aproveché para ahondar noticias sobre el mercado artesanal de Bonapriso, antes de que las dudas se adueñaran de toda la ciudad. Solo cuatro tiendas ofrecieron cantidades substanciales de marfil. En una tiendita el comerciante terminó con desplazar una lámina de su plafón para acceder a un escondite que contenía alguna pieza interesante, entre las cuales una estatua finamente esculpida de seis kg, una pieza rara, adquirida por un americano y dejada en depósito.....

Globalmente, las cantidades en venta son modestas, nada de lo que dejaba presagiar el estudio de 1999. Estamos lejos de la situación de Gabón, donde la cantidad de marfil en el mercado ha aumentado donde también han aumentado los recursos puestos a disposición de la lucha contra el tráfico y la venta. A Libreville, está claro que la voluntad política no está a la altura de la puesta en juego.

“Un decomiso de 3,9 toneladas de marfil bruto, correspondiente a una masacre de más de 300 elefantes.....”

Ofir Drori, con quien tuve un encuentro en Yaoundé, va a confirmar mi primer análisis: el mercado de Camerún está perdiendo velocidad, por razón de las medidas eficaces tomadas por el Minfof y el Laga, pero también por la reorganización de los conductos tradicionales..

En junio de 2006 en el puerto de Hongkong ha sido decomisado un container de 3,9 ton de marfil bruto correspondiente a la masacre de más de 300 elefantes. Poco después, los eco-guardianes del Minfof ayudados por Ofir Drori interceptaron un segundo, y después un tercer container, equipados de doble fondo, traicionados por el polvo de marfil sobre las planchas. Ofir Drori, que ha metido bajo candados a tres chinos, está ahora sobre la pista de una vasta red asiática, donde las mafias chinas podrían jugar un rol importante. No se necesita ser adivino para imaginar el nuevo negocio de estas mafias: estos dobles fondos ocultos irán de África a China repletos de marfil bruto y regresarán a África cargados de droga u otras mercancías clandestinas.

“Demasiados problemas en la República Centroafricana, el oro blanco abandona discretamente el país”

A Bangui, mi tercera etapa, la situación está tan caótica sobre el terreno como confusa en las oficinas. En la frontera con Sudan, un francés, guía de caza profesional, ha sido asesinado por cazadores furtivos sudaneses. Es asunto de siglos que esta gente viene a saquear el marfil en la temporada seca. Llegan sobre camellos o caballos, masacran rebaños de elefantes y disparan sin escrúpulos sobre quien intenta oponerse a sus devastaciones. Después se devuelven con sus monturas cargadas de defensas de elefantes.

La situación es muy tensa y el gobierno de Bangui no es capaz de controlarla. En la región norteña de Ndelé, un stock de 480 kg resultante de diferentes decomisos, ha sido robado por unos ladrones. Una parte del botín (176 defensas) ha sido recuperado, ya cortado en pedazos. A Bangui, el “polvorín”, un depósito del Ministerio del Ambiente ha sido vaciado en repetidas ocasiones en estos últimos años durante los disturbios políticos que regularmente sacuden la capital. Las autoridades, carentes de recursos, han abandonado los controles del mercado artesanal, frente la agresividad de los vendedores.

Por tanto el mercado del marfil parece moribundo. La construcción de carreteras que había traído muchos obreros chinos ha terminado y los clientes han disminuido. Turistas y militares, antes buenos compradores, están asustados por los castigos y no se arriesgan a transportar una mercancía tan peligrosa.

Insistiendo con vendedores musulmanes, comprendo que el país es más bien una tierra de producción, desde donde el oro blanco se escapa discretamente, por el norte, pero también por el puerto de Douala o por el río Oubangui a Kinshasa y Brazzaville mi última etapa.

En Brazzaville, el país de Savorgnán de Brazzá, el marfil parece invisible, perseguido por años por patrullas de eco-guardias. Pero está allí. Por fin descubro una tienda floreciente, manejada por un personaje que parece dueño de la calle, probablemente encubierto por altos funcionario que se surten allí.

“Doble juego, floreciente en ambas orillas del río Congo”

Los lazos son estrictos con Kinshasa, la ciudad gemela. Los escultores pasan con facilidad de un lado al otro del río Congo. Es allá, del otro lado, en la ex Zaire del presidente Mobutu, donde se encuentran las mayores cantidades de ofertas en libre venta. Son los cortesanos del hombre con la gorra de leopardo, que han organizado durante años el comercio del marfil, sacándolo de las mayores poblaciones de elefantes de selvas hasta vaciar regiones enteras. Aquí, todavía, el desinterés de las autoridades es flagrante. Falta de recursos, me dicen..... O de coordinación y de buena voluntad entre las diferentes administraciones. Nada ha cambiado después de ocho años. En el mercado principal, en medio de pieles de leopardo y otros felinos, las tiendas están una al lado de la otra, de las cuales algunas exponen solo objetos de marfil. Caravanas de elefantes, estatuitas de sirenas, parejas de defensas pulidas por docenas: los artesanos aquí están amparados por una poderosa organización formada por profesionales de reconocida experiencia secular en toda África. Algunos se han ido hacia Luanda y Angola, que

todavía no ha dado su adhesión a la Cites, y representa para ellos uno de los últimos refugios de tranquilidad en el continente.

Conclusión de mi periplo: si los vendedores africanos son perseguidos, esto no es suficiente para salvar los elefantes. Ya está avanzando la sombra de las mafias asiáticas, cuya penetración en el área podría revelarse aún más feroz para los paquidermos.

Texto y fotos : Jean-François Lagrot, Traffic

NOTA DE LOS EDITORES : ¡Qué fácil nos parecía! Les hemos enviado dinero, ayudas, financiamientos, les enseñamos nuestras leyes, todo para resolver el cacareado problema de la pobreza. ¿Y qué hemos obtenido? Que hemos conservado (tal vez agravado) todos los males anteriores, sintetizados en la matanza de los animales, la destrucción del ambiente y la miseria de los pobladores, y vamos a enfrentar ahora otro mal: una nueva vía para el tráfico de drogas. ¿No será que nos hemos equivocado? ¿Qué la pobreza no es la enfermedad, sino el síntoma de otra enfermedad mucho más grave? Y mientras tanto: ¿Por qué no vamos a usar las leyes de ellos, que es lo único que seguramente entienden, disparar a tiro limpio sobre pillos, cazadores dolosos, pseudo-revolucionarios y pagar un tanto por cabeza?

POR QUÉ TODAVÍA NO ME COMPRÉ UN DVD

Por Eduardo Galeano

Lo que me pasa es que no consigo andar por el mundo tirando cosas y cambiándolas por el modelo siguiente sólo porque a alguien se le ocurre agregarle una función o achicarlo un poco.

No hace tanto con mi mujer lavábamos los pañales de los críos. Los colgábamos en la cuerda junto a otra ropita; los planchábamos, los doblábamos y los preparábamos para que los volvieran a ensuciar. Y ellos, nuestros nenes, apenas crecieron y tuvieron sus propios hijos se encargaron de tirar todo por la borda (incluyendo los pañales). ¡ Se entregaron inescrupulosamente a los desechables !

Si, ya lo sé. A nuestra generación siempre le costó tirar. ¡ Ni los desechos nos resultaron muy desechables ! Y así anduvimos por las calles guardando los mocos en el bolsillo y las grasas en los repasadores. Y nuestras hermanas y novias se las arreglaban como podían con algodones para enfrentar mes a mes su fertilidad.

¡ Nooo ! Yo no digo que eso era mejor. Lo que digo es que en algún momento me distraje, me caí del mundo y ahora no sé por dónde se entra. Lo más probable es que lo de

ahora esté bien, eso no lo discuto. Lo que pasa es que no consigo cambiar el equipo de música una vez por año, el celular cada tres meses o el monitor de la computadora todas las navidades.

¡ Guardo los vasos desechables ! ¡ Lavo los guantes de látex que eran para usar una sola vez ! ¡ Apilo como un viejo ridículo las bandejitas de espuma plástica de los pollos ! ¡ Los cubiertos de plástico conviven con los de acero inoxidable en el cajón de los cubiertos !

Es que vengo de un tiempo en el que las cosas se compraban para toda la vida. ¡ Es más ! ¡ Se compraban para la vida de los que venían después ! La gente heredaba relojes de pared, juegos de copas, fiambreras de tejido y hasta palanganas y escupideras de loza. Y resulta que en nuestro no tan largo matrimonio, hemos tenido más cocinas que las que había en todo el barrio en mi infancia y hemos cambiado de heladera tres veces.

¡ Nos están fastidiando ! ¡¡¡ Yo los descubrí. Lo hacen adrede !!! Todo se rompe, se gasta, se oxida, se quiebra o se consume al poco tiempo para que tengamos que cambiarlo. Nada se repara. Lo obsoleto es de fábrica.

¿ Dónde están los zapateros arreglando las medias suelas de las Nike ? ¿ Alguien ha visto a algún colchonero escardando somniers casa por casa ? ¿ Quién arregla los cuchillos eléctricos ? ¿ El afilador o el electricista ? ¿ Habrá teflón para los hojalateros o asientos de aviones para los talabarteros ?

Todo se tira, todo se desecha y mientras tanto producimos más y más basura. El otro día leí que se produjo más basura en los últimos 40 años que en toda la historia de la humanidad. El que tenga menos de 40 años no va a creer esto: ¡¡ Cuando yo era niño por mi casa no pasaba el basurero !! ¡¡ Lo juro !! ¡ Y tengo menos de xx años ! Todos los desechos eran orgánicos e iban a parar al gallinero, a los patos o a los conejos (¡ y no estoy hablando del siglo XVII !). No existía el plástico ni el nylon. La goma sólo la veíamos en las ruedas de los autos y las que no estaban rodando las quemábamos en San Juan. Los pocos desechos que no se comían los animales, servían de abono o se quemaban.

De por ahí vengo yo. Y no es que haya sido mejor. Es que no es fácil para un pobre tipo al que educaron en el ‘guarde y guarde que alguna vez puede servir para algo’ pasarse al ‘compre y tire que ya se viene el modelo nuevo’. Mi cabeza no resiste tanto. Ahora mis parientes y los hijos de mis amigos no sólo cambian de celular una vez por semana, sino que además cambian el número, la dirección electrónica y hasta la dirección real. Y a mí me prepararon para vivir con el mismo número, la misma mujer, la misma casa y el mismo nombre (¡¡¡ y vaya si era un nombre como para cambiarlo !!!).

Me educaron para guardar todo. ¡¡¡ Toooooo !!! Lo que servía y lo que no. Porque algún día las cosas podían volver a servir. Le dábamos crédito a todo. Si, ya lo sé, tuvimos un gran problema: nunca nos explicaron qué cosas nos podían servir y qué cosas no. Y en el afán de guardar (porque éramos de hacer caso) guardamos hasta el ombligo de nuestro primer hijo, el diente del segundo, las carpetas del jardín de infantes y no sé cómo no guardamos la primera caquita.

¿ Cómo quieren que entienda a esa gente que se desprende de su celular a los pocos meses de comprarlo ?

En casa teníamos un mueble con cuatro cajones. El primer cajón era para los manteles y los repasadores, el segundo para los cubiertos y el tercero y el cuarto para todo lo que no fuera mantel ni cubierto.

Y guardábamos. ¡¡ Como guardábamos !! ¡¡ Toooooo lo guardábamos !! ¡ Guardábamos las chapitas de los refrescos ! ¡¿ Cómo para qué ?! Hacíamos limpia-calzados para poner delante de la puerta para quitarnos el barro. Dobladas y enganchadas a una piola se convertían en cortinas para los bares. Al terminar las clases le sacábamos el corcho, las

martillábamos y las clavábamos en una tablita para hacer los instrumentos para la fiesta de fin de año de la escuela. ¡¡¡ Tooodo guardábamos !!!

Las cosas que usábamos: mantillas de faroles, ruleros, ondulines y agujas de primus. Y las cosas que nunca usaríamos. Botones que perdían a sus camisas y carreteles que se quedaban sin hilo se iban amontonando en el tercer y en el cuarto cajón. Partes de lapiceras que algún día podíamos volver a precisar. Tubitos de plástico sin la tinta, tubitos de tinta sin el plástico, capuchones sin la lapicera, lapiceras sin el capuchón... Encendedores sin gas o encendedores que perdían el resorte. Resortes que perdían a su encendedor. Cuando el mundo se exprimía el cerebro para inventar encendedores que se tiraban al terminar su ciclo, inventábamos la recarga de los encendedores descartables.

Y las Gillette - hasta partidas a la mitad - se convertían en sacapuntas por todo el ciclo escolar. Y nuestros cajones guardaban las llavecitas de las latas de sardinas o del corned beef, por las dudas que alguna lata viniera sin su llave.

¡ Y las pilas ! Las pilas de las primeras Spica pasaban del congelador al techo de la casa. Porque no sabíamos bien si había que darles calor o frío para que vivieran un poco más. No nos resignábamos a que se terminara su vida útil, no podíamos creer que algo viviera menos que un jazmín. Las cosas no eran desechables. Eran guardables. ¡¡ Los diarios !! Servían para todo: para hacer plantillas para las botas de goma, para poner en el piso los días de lluvia y por sobre todas las cosas para envolver. ¡ Las veces que nos enterábamos de algún resultado leyendo el diario pegado al trozo de carne !

Y guardábamos el papel plateado de los chocolates y de los cigarros para hacer guías de pinitos de navidad y las páginas del almanaque para hacer cuadros y los cuentagotas de los remedios por si algún medicamento no traía el cuentagotas y los fósforos usados porque podíamos prender una hornalla de la Volcán desde la otra que estaba prendida y las cajas de zapatos que se convirtieron en los primeros álbumes de fotos... Y las cajas de cigarros Richmond se volvían cinturones y posa-mates y los frasquitos de las inyecciones con tapitas de goma se amontonaban vaya a saber con qué intención, y los mazos de naipes se reutilizaban aunque faltara alguna, con la inscripción a mano en una sota de espada que decía 'este es un 4 de bastos'.

Los cajones guardaban pedazos izquierdos de palillos de ropa (broches) y el ganchito de metal. Al tiempo albergaban sólo pedazos derechos que esperaban a su otra mitad para convertirse otra vez en un palillo.

Yo sé lo que nos pasaba: nos costaba mucho declarar la muerte de nuestros objetos. Así como hoy las nuevas generaciones deciden 'matarlos' apenas aparentan dejar de servir, aquellos tiempos eran de no declarar muerto a nada. Ni a Walt Disney.

Y cuando nos vendieron helados en copitas cuya tapa se convertía en base y nos dijeron: 'Cómase el helado y después tire la copita', nosotros dijimos que sí, pero, ¡ minga que la íbamos a tirar ! Las pusimos a vivir en el estante de los vasos y de las copas. Las latas de arvejas y de duraznos se volvieron macetas y hasta teléfonos. Las primeras botellas de plástico se transformaron en adornos de dudosa belleza. Las hueveras se convirtieron en depósitos de acuarelas, las tapas de bollones en ceniceros, las primeras latas de cerveza en portalápices y los corchos esperaron encontrarse con una botella.

Y me muerdo para no hacer un paralelo entre los valores que se desechan y los que preservábamos. ¡ Ah ¡ No lo voy a hacer !

¡ Me muero por decir que hoy no sólo los electrodomésticos son desechables; que también el matrimonio y hasta la amistad es descartable ! Pero no cometeré la imprudencia de comparar objetos con personas.

Me muerdo para no hablar de la identidad que se va perdiendo, de la memoria colectiva que se va tirando, del pasado efímero. No lo voy a hacer. No voy a mezclar los temas, no voy a decir que a lo perenne lo han vuelto caduco y a lo caduco lo hicieron perenne.

No voy a decir que a los ancianos se les declara la muerte apenas empiezan a fallar en sus funciones, que los cónyuges se cambian por modelos más nuevos, que a las personas que les falta alguna función se les discrimina o que valoran más a los lindos, con brillo y glamour.

Esto sólo es una crónica que habla de pañales y de celulares.

De lo contrario, si mezcláramos las cosas, tendría que plantearme seriamente entregar a la bruja como parte de pago de una señora con menos kilómetros y alguna función nueva.

Pero yo soy lento para transitar este mundo de la reposición y corro el riesgo de que la bruja me gane de mano y sea yo el entregado.

Hasta aquí.

Pensamiento del Día

No hay nada repartido de modo más equitativo que la razón: todo el mundo está convencido de tener suficiente.

René Descartes

Agradecimientos

Agradecemos en primer lugar a todos los que aceptaron el envío de la revista y que ponen de manifiesto su interés por estos temas de alcance mundial que nos afectan a todos. Gracias! por su confianza y por permitirnos estar allí.

Revista “Mundo Sobrepoblado” Año 2007

Editores: **Carlos Bordón y Aitor Achutegui**

Para sugerencias, opiniones y suscripciones: mundosobrepoblado@intercable.net.ve

Si este mail le llega repetido notifíquelo. Perdone las molestias.

Su dirección no será revelada ni utilizada para enviar correo Spam.